

Plaza pública

para la edición del 17 de mayo de 1995

Ovalle

Miguel Ángel Granados Chapa

Dos años actuó Ignacio Ovalle como director general de Conasupo, dentro de un equipo al que no pertenecía ni por temperamento ni por trayectoria política. No sorprendió, entonces, que en enero de 1991, como parte del segundo reajuste ministerial practicado por el Presidente Salinas, Ovalle dejara su cargo en manos de Javier Bonilla, que todavía hoy es titular de esa empresa tan venida a menos.

Por añadidura, Ovalle resultó jefe (aunque sólo virtualmente) de ingeniero Raúl Salinas, hermano del Presidente de la República, que por tal motivo se desempeñaba no sólo como director de planeación de Conasupo, sino como un virtual director paralelo, válido además de su experiencia en el sector, pues durante los seis años anteriores se desempeñó como gerente y director general de Diconsa, la filial de Conasupo encargada de las ventas al público. Debido a esa influencia y entre otros funcionarios, Salinas de Gortari nombró director general de Miconsa (la empresa dedicada a la comercialización del maíz subsidiado) a Salvador Giordano, que había sido su contralor en Diconsa, y a quien en el nuevo cargo concedió un amplio grado de autonomía respecto de Ovalle. Salinas de Gortari y Giordano dejaron Conasupo poco antes que

Ovalle, el primero para convertirse en el secretario técnico de Pronasol y el segundo para ser subsecretario B de la Contraloría General de la Federación. Giordano, que está por acudir al proceso penal por homicidio que se sigue a Salinas de Gortari, será también un personaje clave cuando se inicien los esperados juicios, extrañamente demorados, en que se determinen las responsabilidades patrimoniales de Salinas de Gortari y de Giordano a su paso por las diversas oficinas de Conaspo en que trabajaron.

Ovalle pues, conoció de cerca a Raúl Salinas de Gortari durante los años ochenta y nueve y noventa. Por esa razón, y también por otra de carácter circunstancial pero más delicada, quedó vinculado a las averiguaciones y al proceso por el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu. Presentado por la fiscalía, aunque a su turno la defensa de Salinas de Gortari deseaba que se le llamara como testigo, Ovalle acudió el viernes pasado a una diligencia en ese proceso, que el subprocurador Pablo Chapa calificó de "maravillosa" por la contundencia con que el testimonio de Ovalle contrarió la posición del hermano del ex Presidente de la República. Raúl Salinas, en efecto, niega haber tenido mala relación con Ruiz Massieu de igual modo que niega haber tenido relación reciente con Manuel Muñoz Rocha, a quien según la acusación en su contra encargó la organización del crimen del 28 de septiembre del año pasado.

El nombre de Ovalle había aparecido ya en el expediente de ese homicidio. En sus primeras declaraciones, hace siete meses, Fernando Rodríguez

González (el número tres de la jerarquía de autores del crimen, después de Salinas de Gortari y Muñoz Rocha, según la acusación del fiscal) dijo que Ovalle notificó a Muñoz Rocha la agenda de Ruiz Massieu, y ratificó en abril pasado esa afirmación. Pero la fiscalía no ha encontrado que esa aseveración sea suficiente para llevar a juicio a Ovalle, quien se presentó voluntariamente ante la Procuraduría General de la República el 6 de octubre, cuando por la prensa supo de esa imputación. Luego, el 16 de febrero y el 17 de abril, el ex director de Conasupo emitió declaraciones ante el ministerio público, mientras que el viernes pasado ratificó sus dichos ante el juez y en presencia de Salinas de Gortari.

Por lo que toca a su presunta implicación en el homicidio, que tanto ha dolido al antiguo secretario de la Presidencia, Ovalle ha explicado que en efecto proporcionó información a Muñoz Rocha sobre actos en que estaría presente Ruiz Massieu, pero sin saber que estaba haciéndolo. Es decir, creyó estar haciendo comentarios circunstanciales, y sólo sobre una actividad en que él mismo participaría, y no respondiendo a solicitudes de información interesada.

Como secretario de gestoría social del comité nacional del PRI, cargo menor al que lo invitó Luis Donaldo Colosio en 1991, recibió la recomendación de Raúl Salinas para apoyar la campaña de Muñoz Rocha, cuya candidatura a diputado federal por el séptimo distrito de Tamaulipas le fue notificada al agraciado por el propio Raúl Salinas de Gortari, según el testimonio de Marcia Cano, la esposa de Muñoz Rocha. Este, por lo

demás asistía a las reuniones sociales organizadas por Raúl, a que también era convidado Ovalle, según manifestó delante del implicado. Luego, no es verdad que desde hace más de veinte años el acusado no supiera del desaparecido ex diputado federal tamaulipeco.

Ovalle contribuyó también a destruir el argumento de la buena relación entre Ruiz Massieu y su presunto homicida. Narró un episodio propio de la picaresca política, en que Raúl Salinas se sumó sin motivo formal a la comitiva con que el director general de Conasupo viajó a Guerrero, sólo para molestar con su presencia al gobernador de esa entidad, su ex cuñado Ruiz Massieu. En realidad no se trataba sólo de "meterle un calambre" al ex esposo de Adriana Salinas en una especie de broma pesada, sino de la secuela de algo más sustantivo.

A mediados de 1989, los intereses de Ruiz Massieu y Salinas de Gortari (vía Giordano) chocaron a propósito de una planta de Miconsa en Guerrero. A pedido de Salinas, Giordano demandó a colaboradores de Ruiz Massieu por irregularidades en la construcción de esa planta. Ovalle dice recordar el hecho por dos razones. la primera consistía en que no se le consultara a él, director general, un asunto tan delicado. Y la segunda, la animosidad que advirtió entre Giordano y Ruiz Massieu. Aquél llamó a éste "un cabrón" al "que vamos a chingar", expresión edulcorada por Raúl Salinas, que se limitó a sentenciar: No se va a salir con la suya.